

Resumen de Proyecto

PRODUCCIÓN, COMERCIALIZACIÓN Y RENTABILIDAD DE PRODUCTOS HORTIFLORICOLAS EN LAS REGIONES CAFETALERAS.

El café es un producto agrícola que se ubica dentro los cultivos con gran importancia a nivel mundial y para nuestro país no es la excepción, ya que su cultivo representa el empleo de más de 500 mil productores (SIAP, 2010), sin embargo en la actualidad el número de productores se ha reducido en un 40 %, (SIAP, 2015), por factores en que involucra las fluctuaciones de los precios, plagas y enfermedades del cultivo entre otros. Sin embargo para México representa uno de los primeros cultivos de exportación por 897 millones de dólares/2010, además de que México es el principal productor de café orgánico. Pero atrás de estos números, se esconde una diversidad biológica que pocas veces se considera dentro del sostén de las familias productoras de café. Datos mencionan que del total de la producción del aromático, al menos dos terceras partes son producidos en sistemas denominados tradicionales, rústico y de policultivo (CONABIO). De acuerdo a ésta misma dependencia, las regiones prioritarias de conservación, en la mayoría de los casos coinciden con las zonas productoras de café, esto muestra la estrecha relación que posee el cultivo del café en relación con los servicios ambientales que pueden proveer las zonas naturales. De hecho, la importancia de los cafetales tradicionales en la conservación de plantas, aves, mamíferos, e insectos resulta significativa (Manson et al., 2008); empero en la otra cara de la moneda, la actividad cafetalera no está exenta de los altibajos del libre mercado con lo cual se ve presionada o por la reconversión productiva hacia monocultivos o bien simplificándose hacia sistemas ganaderos. De acuerdo a Moguel y Toledo, (2004), su investigación ha mostrado que bajo los cafetales de sombra las plantas útiles se contabilizan en alrededor de 300 especies, lo cual señala que en una hectárea de café bajo sombra diversificada contiene entre 40 y 140 especies de plantas útiles, tanto para el uso familiar y local como para su venta en los mercados nacional e internacional. De la misma forma estos autores puntualizan la necesidad de no solo de promover los sistemas cafetaleros bajos sombra sino los denominados “jardines productivos” en los cuales (con o

sin café) los productores puedan obtener productos (y servicios) como frutos tropicales (cítricos, plátanos, macadamia, litchi, maracuya), alimentos de alto valor nutritivo (quelites y verduras), plantas ornamentales, materiales para construcción (bambú), plantas medicinales, condimentos (canela, pimienta), hortalizas, cultivos básicos, ornamentales y hongos para el consumo familiar y local como para su comercialización en los diferentes mercados, y de esta forma van a tener ingresos que les van a permitir tener una mejor calidad de vida.

Con esto en mente, se han realizar distintas investigaciones de productos hortiflorícolas en los cuales se han centrado en dar valor agregado a diversos cultivos, innovando en procesos que permitan dar alternativas a los productores, así como en investigar en nuevas técnicas para el desarrollo vegetal, determinar la rentabilidad de la unidad productiva, estudio de mercado y mercadeo de los productos. Las metodologías seguidas en las investigaciones, así como los resultados obtenidos se pretenden poner a disposición de los productores de café para que sean implementadas cuando ellos lo decidan.